



**EDUCACIÓN PARA LA
ATENCIÓN SOCIOEMOCIONAL
ANTE DESASTRES
NATURALES, TECNOLÓGICOS
Y SANITARIOS EN CUBA**

**SUGERENCIAS METODOLÓGICAS
PARA EL DIAGNÓSTICO Y
ACTIVIDADES A DESARROLLAR
DESDE LA ESCUELA Y POR LA
FAMILIA**

- © **Ministerio de Educación de Cuba (MINED)**
- © **Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)**
- © **Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)**

Folleto elaborado por el Ministerio de Educación de Cuba, la Universidad de Pinar del Río, la Oficina Regional de UNESCO en Cuba junto al equipo del programa Cada niño aprende de la Oficina de UNICEF Cuba.

Autores:

Dr. C. Yosniel Estévez Arias
Universidad de Pinar del Río “Hermandos Saíz Montes de Oca”
Pinar del Río, Cuba.
yosniel.estevez@upr.edu.cu

Dr. C. Orestes Valdés Valdés
Dirección General de Formación y Actividad Científica. Dirección de Ciencia y Técnica.
Ministerio de Educación. La Habana, Cuba.
educamb@dct.rimed.cu

Dr. C. Daniel Bulgado Benavides
Instituto Preuniversitario Vocacional en Ciencias Exactas “Ernesto Che Guevara”
Santa Clara, Villa Clara, Cuba.
danielbb@ce.vc.rimed.cu

Dr. C. Miguel Llivina Lavigne
Oficina Regional de Cultura para la América Latina y el Caribe. Oficina de la UNESCO.
La Habana, Cuba.
mj.llivina@unesco.org

Coordinación editorial:

Dr. C Miguel Jorge Llivina Lavigne. Oficial de Programa Educación. UNESCO Cuba
Aimeé Betancourt. Oficial de Programa Cada niño aprende. UNICEF Cuba

Ilustraciones, diseño y diagramación:

Di. Dayron Santana Pérez

La Habana. Abril 2020



Oficina
UNESCO/
La Habana

Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

unicef 
para cada niño

Introducción

El 23 de marzo de 2020 el gobierno de la República de Cuba anunció medidas extraordinarias para combatir el avance de la COVID-19 en la geografía nacional. Entre las disposiciones adoptadas, se estableció la suspensión del proceso docente en todos los niveles y el cierre de los establecimientos escolares.

En el marco de esta medida, el gobierno señaló que “teniendo en cuenta la afectación de varias semanas de actividades lectivas, el Ministerio de Educación se prepara para, a partir del próximo lunes 30, desarrollar una programación televisiva de manera tal, que metodólogos y tele profesores en el horario establecido, orienten por niveles educativos, grados y asignaturas, a los estudiantes en los objetivos y contenidos previstos a vencer en la etapa, con la utilización de los materiales escolares con los que cuentan”¹.

La movilidad en el territorio nacional fue restringida a lo imprescindible, eliminándose el transporte interprovincial, intermunicipal y urbano en todas las ciudades del país, ya sea por ómnibus, tren aviones o marítimo. Quedan excluidas de las restricciones, las personas que atienden servicios y actividades claves para responder a la crisis. Las fronteras están cerradas, solo se permiten vuelos internacionales para ayuda humanitaria.

En ese contexto, más de 11 mil centros educativos de todo el país permanecen cerrados (excepto los círculos infantiles)². Desde el 24 de marzo de 2020, un total de 2,012,703 de estudiantes de preescolar, secundaria básica, preuniversitario y enseñanza técnico y profesional (ETP) se mantienen en sus hogares. De ellos 1,001,853 son del sexo masculino y 1,010,850 son del sexo femenino; las edades de los mismos, oscila entre de 5 años y 18 años de edad³.

1 En el sitio oficial del MINED. <https://www.mined.gob.cu/adopta-ministerio-de-educacion-nuevas-medidas-ante-la-COVID-19/>

2 ONEI. Anuario de Estadística, 2018-2019, <http://www.onei.gob.cu/node/14782>

3 ONEI. Anuario de Estadística, 2018-2019, <http://www.onei.gob.cu/node/14782>

Introducción al impacto de los desastres

Durante muchos años se pensó, erróneamente, que los niños, niñas y adolescentes no sufren con la misma intensidad los impactos emocionales que pueden ocasionar los desastres naturales y otros tipos de emergencias como las sanitarias, entre las que están incluidas las pandemias como la COVID-19. De hecho, se presumía que, dadas sus reacciones tan diferentes a las de los adultos, reflejaban una cierta autoprotección. En la actualidad, esta tesis se ha desmentido y la infancia es considerada como un grupo muy vulnerable en estos casos.

Los trastornos súbitos en el estilo de convivencia que resultan de todas estas situaciones descritas ponen en peligro la vida, dignidad y el cumplimiento de los derechos de las personas en forma alarmante, siendo los niños, niñas, adolescen-



tes y mujeres los más afectados. El riesgo de que los derechos de la niñez se vean comprometidos en situaciones de emergencia es muy alto: impactos sobre la salud, nutrición, abuso físico, sexual y otros tipos de violencia, impacto psicológico y separación de sus familias, entre otros, son problemas que suelen presentarse en escenarios como este.

En este sentido, investigaciones realizadas demuestran que en niños, niñas y adolescentes las secuelas psicológicas suelen ser frecuentes y pueden afectar de manera directa su desarrollo físico, mental y social; todo ello puede llegar a tener efectos muy negativos en el aprendizaje y el rendimiento escolar⁴.

Las experiencias vividas durante la infancia y la adolescencia cimientan la formación de la personalidad y, a su vez, contribuyen al desarrollo de lo que se conoce como resiliencia, definida como “la capacidad de resurgir de la adversidad, adaptarse, recuperarse y volver a acceder a una vida significativa y productiva. Esta capacidad no es estática sino permanentemente fluctuante en relación con las circunstancias que se van viviendo y trata de lograr un equilibrio entre los factores de riesgo y los elementos protectores”⁵.

Estos mecanismos de defensa, maduración y crecimiento personal no siempre funcionan completamente cuando el individuo enfrenta situaciones que superan sus capacidades de adaptación. Entonces, estamos en presencia de eventos traumáticos que generan crisis en las cuales se rompe el equilibrio socioemocional.

Cuando esto ocurre, los menores pueden desarrollar el trastorno de estrés agudo o postraumático: daño psicológico como derivación de haber experimentado, sido testigo o participado en un evento extremadamente traumático que resulta aterrador. Estas manifestaciones aparecen de forma inmediata y es lo que se conoce como síndrome de estrés agudo, o al cabo de un tiempo más o menos largo se denomina síndrome de estrés postraumático.

4 Barrientos Llanio, G. (2003). Enfoque comunitario en desastres. [CD-ROM]: Materiales del Taller Internacional: “Los Factores Psicoemocionales en las Emergencias y Desastres”; organizado por el Estado Mayor Nacional de La Defensa Civil de Cuba, el Centro Latinoamericano de Medicina de Desastres (Clamed) y Unicef. Recuperado de: <http://www.clamed.sld.cu/eventos>.

5 Rodríguez, Zaccarelli, Pérez (2006) Guía práctica de salud mental en desastres. OPS. Washington, D.C. Página 3.

Al respecto, variadas son las reacciones que muestra la infancia, adolescencia y la juventud con este desorden, y van desde episodios repetitivos en los que vuelven a sufrir la experiencia traumática, hasta sueños con pesadillas de rescate o de amenazas hacia sí mismos o hacia otros.

Reacciones escolares que pueden presentar los alumnos que han sufrido el impacto de situaciones de desastres (Por grupo de edad, y posibles reacciones en las primeras 72 horas, el primer mes y el segundo y tercer mes)



Las reacciones, en su gran mayoría, son respuestas esperadas; es decir, aun cuando son manifestaciones intensas de sufrimiento psicológico y requieren de atención socioemocional, usualmente no son patológicas y, por lo general, se resuelven en períodos cortos. En ocasiones, la falta de información de las familias, la ausencia de comprensión por parte de los docentes y la confusión que presentan los mismos niños, niñas y adolescentes, pueden generar que algunas de estas reacciones se compliquen tempranamente y produzcan secuelas y sufrimiento.

Los niños y niñas permanecen en el ámbito escolar la mayor parte de su tiempo, por lo que es importante que los educadores logren identificar, una vez reiniciadas las clases, las reacciones que puedan presentarse en los alumnos que han sufrido el impacto de un desastre. Lo mismo sucede cuando están en la casa como en los momentos de aislamiento físico, la familia puede también detectar esas reacciones.

A continuación, se exponen algunas de ellas, las cuales, a su vez, pueden constituir indicadores para la realización del diagnóstico socioemocional:

Cuadro 1. Reacciones escolares que pueden presentar los alumnos que han sufrido el impacto de un desastre.

NIVELES EDUCATIVOS	REACCIÓN ESPERADA
Primera infancia (menores de cinco años)	<ul style="list-style-type: none">• Rechazo a ir o quedarse en la escuela o a atender a las teleclases• Rechazo a seguir las instrucciones o las actividades del aula o en la casa• Cambio importante del comportamiento comparado con el que tenía antes del suceso: pasividad; aislamiento o irritabilidad; agresividad o presencia de conductas ya superadas (regresivas) como chuparse el dedo, falta de control de esfínteres, hablar a media lengua, entre otras

Cuadro 1. Continuación

NIVELES EDUCATIVOS	REACCIÓN ESPERADA
Escolares de primaria (5 a 11 años)	<ul style="list-style-type: none">• Fallas en la atención y la concentración• Hiperactividad• Parecen ausentes (responden poco y lentamente)• Inquietud• Rechazo a la escuela• Dificultades de memoria que interfieren con el aprendizaje
Escolares de secundaria básica, preuniversitario y enseñanza técnica y profesional (12 a 18 años)	<ul style="list-style-type: none">• Rechazo a retomar las actividades escolares• Ausentismo escolar• Hiperactividad• Irritabilidad• Fallas en atención y concentración• Cambios acentuados en la personalidad: aislamiento, gran timidez• Cambio en el comportamiento• Apatía ante las actividades curriculares y extracurriculares• Llanto espontáneo al comentar sobre lo sucedido• Dificultades de memoria que interfieren con el aprendizaje

Las reacciones descritas en la Tabla no. 1 son el resultado de manifestaciones intensas de sufrimiento psicológico ante situaciones de desastres, incluidas las emergencias sanitarias. .Constituyen también posibles reacciones socioemocionales que pueden apreciarse en los menores después de un desastre, según la Organización Panamericana de la Salud.

Cuadro 2. Reacciones socioemocionales que pueden presentarse en los menores después de un desastre

GRUPO DE EDAD	REACCIONES EN LAS PRIMERAS 72 HORAS	REACCIONES EN EL PRIMER MES	REACCIONES EN EL SEGUNDO Y TERCER MES
0 a 2 años	<ul style="list-style-type: none"> • Excitación • Gritos y llantos frecuentes • Apego exagerado a la familia (no toleran separarse) • No se duermen o se despiertan frecuentemente • Reaccionan exageradamente ante todo tipo de estímulo y es difícil tranquilizarlos 	<ul style="list-style-type: none"> • Trastornos del sueño • Pérdida de apetito • Apego excesivo a la familia • Apatía • Conductas regresivas 	<ul style="list-style-type: none"> • Alteraciones del sueño • Apego excesivo a la familia, aunque aumenta la tolerancia a la separación física • Llanto injustificado
3 a 5 años	<ul style="list-style-type: none"> • Desorientación espacial (no reconocen dónde están) • Alteraciones del sueño: insomnio, se despiertan angustiados... 	<ul style="list-style-type: none"> • Pérdida o aumento del apetito • Trastornos del sueño • Pérdida del habla o tartamudeo • Miedos específicos: a seres o situaciones reales (animales u oscuridad), o fantásticas (brujas...) 	<ul style="list-style-type: none"> • Juegan repetidamente al suceso traumático

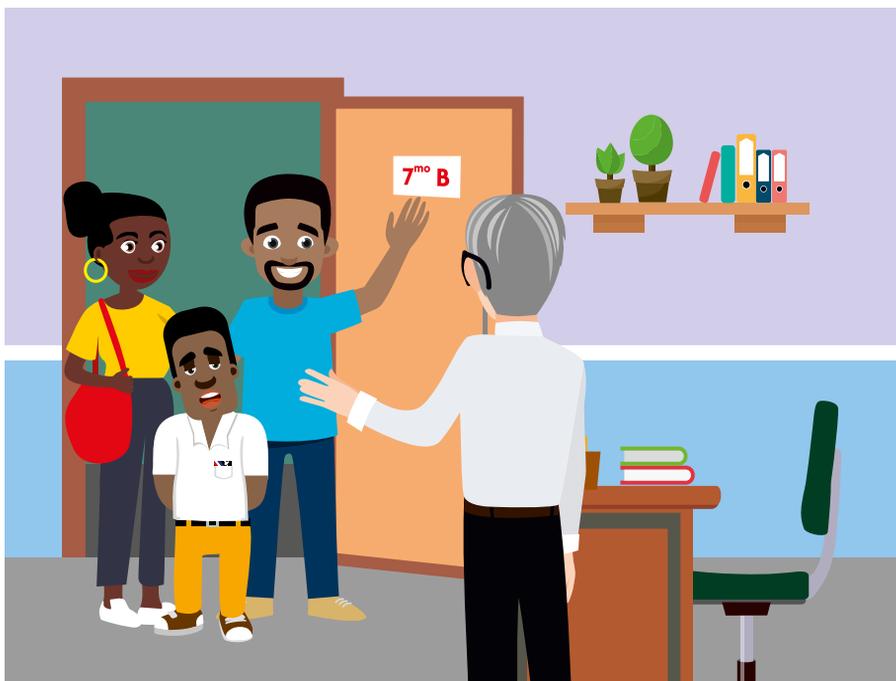
Tabla 2. Continuación

GRUPO DE EDAD	REACCIONES EN LAS PRIMERAS 72 HORAS	REACCIONES EN EL PRIMER MES	REACCIONES EN EL SEGUNDO Y TERCER MES
6 a 11 años	<ul style="list-style-type: none"> • Cambios en el comportamiento: pasividad • Agresividad, irritabilidad • Confusión (se ven perplejos) y con desorientación (no reconocen fecha, lugar) • Llanto frecuente • Conductas regresivas • Problemas del lenguaje 	<ul style="list-style-type: none"> • Miedo injustificado • Dificultad para permanecer quietos • Dificultad para centrar la atención • Dolores de cabeza y otras quejas somáticas • Juegan repetidamente al suceso traumático 	<ul style="list-style-type: none"> • Dificultad de concentración en la escuela • Rechazan ir a la escuela • Sienten culpa o suponen que el desastre sucedió por un comportamiento o pensamiento previo • Parecen retraídos o tímidos • Juegan repetidamente al suceso traumático
12 a 18 años	<ul style="list-style-type: none"> • Confusión y desorientación • Rechazo a hablar y aislamiento • Parecen ausentes o distraídos 	<ul style="list-style-type: none"> • Pérdida de apetito • Pérdida de sueño • Dolores de cabeza y del cuerpo • Pérdida de interés por las actividades comunes 	<ul style="list-style-type: none"> • Rebelión contra la familia o la autoridad, en general • Problemas de comportamiento • Huida de la casa • Rechazo a la escuela

Las manifestaciones intensas de sufrimiento psicológico descritas es de gran utilidad para la orientación a las familias, especialmente desde la escuela, para ofrecer ayudas o apoyos psicopedagógicos de carácter individual y social a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes que han experimentado el impacto de un desastre natural, tecnológico o sanitario.

Lo que significa que los docentes, sin tener que llegar a ser especialistas o expertos en el tema, deben conocer cómo, cuándo, por qué y qué hacer, a la hora de apoyar psicopedagógicamente a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes e incluso a las familias y agentes de la comunidad.

Sugerencias para brindar atención desde la escuela y en el núcleo familiar



A partir de esta perspectiva, la atención socioemocional desde la escuela, se fundamenta en los siguientes principios:

- La atención a las individualidades: aplicación de ayudas o apoyos psicopedagógicos, según las particularidades y reacciones socioemocionales en cada menor.
- La atención a las individualidades en el contexto grupal: aplicación de ayudas o apoyos psicopedagógicos, según las particularidades y reacciones socioemocionales de las y los alumnos en dicho contexto.

Para brindar la atención socioemocional desde la escuela, deben tenerse en cuenta las siguientes orientaciones:

- **Ayudar a los alumnos y a las familias a encontrar respuestas ante los impactos de los desastres naturales, tecnológicos y sanitarios, entre ellos, la COVID-19 y otros.**
- **Proporcionar al individuo recursos psicopedagógicos individuales y grupales necesarios para manejar sus reacciones socioemocionales.**
- **Prevenir las reacciones de estrés agudo e incluso el agravamiento, en caso de su existencia, en la infancia y en las familias.**

Se sugieren como recursos de ayudas para la corrección o compensación de las reacciones socioemocionales de los niños y niñas y de sus familias, los siguientes:

- Escuchar sus sentimientos, miedos y temores.
- Ayudarles a entender lo que ha sucedido.
- Expresar sus miedos y preocupaciones, dejándolos llorar si así lo desean.
- Favorecer las catarsis.
- Ayudarles a superar el negativismo.
- Tolerar las conductas de enojo.
- Evitar la inactividad.
- Ejercitar la imaginación en situaciones futuras.
- Estimular el juego, entre otras.

Para ello, se debe partir, como condición previa y necesaria, del diagnóstico individual y sociocomunitario, de manera que se identifiquen las necesidades emocionales y sociales, y sobre esa base, concebir un plan de acciones que involucre a la escuela, la familia y la comunidad para su inmediata satisfacción. Pueden utilizarse técnicas psicológicas, entre las que se encuentran el dibujo, la

composición por temáticas, los tres temores, los tres deseos y los tres desagradados, así como los métodos y actividades tales como: la observación, la entrevista y la visita al hogar, entre otros que permitan la identificación y descripción de sus necesidades y la planificación contextualizada de la atención socioemocional desde la escuela.

Un clima adecuado para el trabajo con las teleclases en el contexto familiar



Es primordial tener en cuenta lo que ha sido explicado por la Ministra de Educación de Cuba, Dr.C. Ena Elsa Velázquez, y por otros funcionarios del MINED, en los medios masivos de comunicación, entre lo que se destaca lo siguiente:

- **Necesidad de estructurar la programación de dos canales (Educativo y Tele Rebelde).** De manera que no exista coincidencias en los horarios de teleclases para los diferentes niveles educativos y se cree un conflicto en las casas; en algunos hogares puede haber un solo televisor y niños, niñas y adolescentes en la educación primaria, secundaria básica y hasta en el preuniversitario, entre otros.
- **Teleclases con sugerencias.** No se abordarán nuevos contenidos; se repararán y consolidarán los temas ya tratados, y se les darán sugerencias a las/los educandos y sus familias para que estudien y se mantengan activos en el aprendizaje, previendo que el reinicio del curso no genere grandes conflictos.
- **Extensión de las medidas.** Estas acciones se diseñaron e implementan para un mes (4 semanas, más exactamente), pero la situación sanitaria mundial y nacional existente evidencia que puede extenderse el período de cierre de escuelas y del no reinicio de las actividades educativas.
- **Otras alternativas.** En el Ministerio de Educación, se valoran y preparan las alternativas, condiciones y actividades específicas que se requieren para asumir otras opciones que, oportunamente, se dan y darán a conocer por la importancia que el Gobierno y Estado cubanos le confieren a la educación de la nación; y lo que significa para las niñas, niños, adolescentes y jóvenes la reanudación del proceso docente educativo escolar, en sus relaciones con las familias y las comunidades.

Por todo lo anterior, recomendamos a la familia:

1. **Asumir con responsabilidad las teleclases.** La recepción de las teleclases debe asimilarse con seriedad y responsabilidad familiar; los niños, niñas, adolescentes y jóvenes deben asumir esto como una continuidad de la escuela en la casa, tal y como los adultos cumplen con el tele-trabajo.
2. **Acompañar la visualización.** Es muy conveniente que algún adulto, sobre todo con los educandos de la primaria, y tal vez de la secundaria, se sienten con ellos a recibir las teleclases, con el propósito de ayudarlos después a hacer las tareas y cumplir las orientaciones que dan los tele-profesores.

-
3. **Respetar el horario de las teleclases.** Tratar de que sea con la misma disciplina de las clases en la escuela. No interrumpir las mismas por llamadas telefónicas o por ninguna razón.
 4. **Buscar alternativas que motiven a los niños y niñas a participar en el aprendizaje.** Explorar la posibilidad de descargar algunos de los softwares disponibles en Cubaeduca, el portal de la educación cubana.
 5. **Aprovechar materiales de apoyo.** Poner a los niños y niñas a emplear los libros y los demás recursos de la escuela.
 6. **Emplear otros recursos didácticos.** Tratar de que lean cuentos, comentar los mismos con ellos: necesitan jugar mientras aprenden.

BIBLIOGRAFÍA

- CABALLERO, D (coord) (2006).Salud mental y desastres: intervención en la crisis. Pautas para de equipos de respuestas. La Paz: OPS/OMS 40 p.
- CASTAÑO G., T., CERNUDA, J.L. (2013) Impacto de los desastres en la salud mental de los niños y adolescentes. Oviedo, España; Universidad de Oviedo. 39 p.
- COHEN R. (1999). Salud mental para víctimas de desastres. Manual para trabajadores. México, D.F. OPS.
- CUBA. GACETA OFICIAL (1997). Ley 81 de Medio Ambiente. La Habana. 11 julio 1997. Año XCV. No. 7, pág. 47.
- CHILE. MINISTERIO DE EDUCACIÓN (2017b). Formación socioemocional desde los sectores de aprendizajes vitales. Santiago de Chile: Unesco. 110 p.
- CHILE. MINISTERIO DE EDUCACIÓN (2017c). Comunidad de ciudades de curso y fortalecimiento socioemocional. 1er Ciclo. Enseñanza básica. Santiago de Chile: Unesco. 86 p.
- ECUADOR. MINISTERIO DE EDUCACIÓN (2016) Escuela para todos, juntos nos levantamos. Fase de apertura y desarrollo lúdico del currículo formal. Quito, Ecuador: UNESCO, 144p.
- FEMA (2004) Preparación para casos de desastres. Estados Unidos: Cruz Roja Americana 9 p.
- FERRADAS MANNUCCI, P. (2001). Trabajos y actividades prácticas didácticas y metodológicas de docentes y alumnos del proyecto. Cuando las escuelas se preparan. La Habana: MINED, Save the Children.
- FERRADAS MANNUCCI, P. (2001). A prepararnos: Educación Ambiental para la prevención de desastres y preparativos para emergencias en las escuelas de Cuba. La Habana. Guía para el manual de intervenciones en salud mental para la atención de personas víctimas de desastres. Recuperado de: <http://www.crid.or.cr/digitalizacion/pdf/spa/doc14719/doc14719>.
- LORENZO RUIZ, A. (2003). Apoyo psicológico en desastres. Gerencia de Desastres en Cuba. pp.:10-16.
- LORENZO RUIZ, A. (2004). ¿Dónde está el síntoma en la atención psicológica infanto juvenil? Revista Electrónica del Hospital Psiquiátrico de La Habana;Vol.1; No.2-3. Recuperado de:<http://www.psiquiatricohph.sld.cu/hph0204/hph02904.htm>
- LORENZO RUIZ, A. (2006). Reflexiones sobre la evolución del quehacer psicológico en el tema de emergencias y desastres. Análisis de la experiencia en Cuba. CUADERNOS DE CRISIS. pp. 7-37. Recuperado de:<http://www.cuadernosdecrisis.com/num-5vol2/Num5Vol2-2006.pdf>

-
- LORENZO RUIZ, A.; PÉREZ LOVELLE, R.; AMARGÓS, G.; BECQUER, L.; VASILEVA ANGUELOVA, M.; PÉREZ, B. (1997). Psychological study of the Children from the areas affected by the Nuclear Accident in Chernobil who were treated in Cuba. I/A/E/A- TECDOC. pp.69-89.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD OMS (2016) Guía práctica de salud mental en situaciones de desastres. Washington D.C.: Organización Panamericana de la Salud 200 p.
- OPS (2002). Protección de la salud mental en situaciones de desastres y emergencias. Serie manuales y guías sobre desastres. Washington: CLAMED.
- OFICINA REGIONAL DE EDUCACIÓN PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (OREALC) (2016) Cooperación Sur-Sur: Respuesta Educativa al terremoto en Ecuador 2016. Santiago de Chile: UNESCO, Santiago. Recuperado de:<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/igo/>
- PAULA B. E. LEONARDO (2014) Gestión de Riesgos de Tsunamis en Centros Educativos. Guía de apoyo para docentes del Nivel Inicial y el primer ciclo del Nivel Primario. Santo Domingo. UNESCO. 105 p.
- PÉREZ A. D. (coord.) 2014. Gestión de Riesgos de Tsunamis en Centros Educativos. Guía de apoyo para docentes del Segundo ciclo del Nivel Primario. Santo Domingo, UNESCO.
- PERÚ. MINISTERIO DE EDUCACIÓN (2015) Guía metodológica para la elaboración participativa del Plan de Gestión del Riesgo de Desastres en Instituciones educativas. Perú: MINEDU 56 p.
- RED PEA. (2017). Informe XXV Seminario Nacional de la Red de Escuelas Asociadas a la UNESCO. La Habana, Cuba.
- UNESCO. (2017) Escuela para todos, juntos nos levantamos. Experiencias de respuesta, recuperación y reconstrucción de la Educación en las zonas afectadas por el terremoto del 16 de abril 2016 en la costa ecuatoriana. Quito, Ecuador: Recuperado de:<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/igo/>
- UNESCO.(2015) Glossary of terms. Paris: International Institute for Educational Plannig. 18 p.
- UNESCO. (2011) Guía para la planificación de la Educación en situación de emergencia y reconstrucción. Paris, Instituto Internacional de Planificación de la Educación. 1206 p.
- UNESCO. Guatemala (2013) Paletita de emociones. Manual de apoyo psicosocial para la niñez en post desastre. Guatemala: Ministerio de Educación de Guatemala. 58 p.
- UNICEF. (2012) Apoyando a las niñas y niños frente a la emergencia. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile. 16 p.
- VALDÉS VALDÉS, O. LLIVINA LAVIGNE, MIGUEL (2015) Educación y cambio climático: Adaptación y mitigación desde las escuelas y hacia las comunidades en Cuba. L Habana: Educación cubana. 132 p.

-
- VALDÉS VALDÉS, O. LLIVINA LAVIGNE, MIGUEL (2014) La evaluación y sostenibilidad de los proyectos educativos en las Escuelas Asociadas a la UNESCO en Cuba. La Habana: Ministerio de Educación de Cuba. 109 p.
- VALDÉS V.O. LLIVINA, L.M. (2015) Educación secundaria básica. Proyecto Educación sobre el cambio climático para el desarrollo sostenible (2014-2015) La Habana: Educación cubana 140 p.
- VALDÉS VALDÉS O., RODRÍGUEZ SALVÁ, A., LLIVINA LAVIGNE, M, BETANCOURT BLANCO, A, SANTOS ABREU, I. (2012) La Educación ambiental y desarrollo sostenible: Estrategias de integración interdisciplinarias y curricular e institucional en los programas, proyectos y buenas prácticas en las Universidades, escuelas, familias y comunidades en Cuba. L Habana, Educación Cubana. 83 p.
- VALDÉS, VALDES, O. LLIVINA L.M (2015) Manual para docentes de actualización de contenidos y alternativas de actividades educativas. Proyecto: Educación sobre el cambio climático para el desarrollo sostenible (2014-2015) La Habana: Educación cubana 128 p.

